

LAS REPRESENTACIONES SOBRE EL MUNDO DEL TRABAJO DE LOS JÓVENES EGRESADOS DE LA ESCUELA TÉCNICA

María Teresa Bosio *

Resumen

Esta ponencia tiene por objeto comunicar un proceso de investigación realizado durante el año 1998, con financiamiento del CONICOR, en el cual la problemática analizada es sobre cómo se representan el mundo del trabajo los egresados de una escuela técnica.

Los ejes de indagación que orientaron el trabajo y de los cuales se quieren comunicar los resultados, son los siguientes:

- ¿Cuál es el significado que se le da al trabajo desde la perspectiva de los adolescentes y jóvenes que estudiaron y egresaron de la escuela técnica?
- ¿Qué tipo de saberes, habilidades estos sujetos creen que son necesarios para acceder al mundo del trabajo en un contexto de transformación?
- ¿Qué dificultades y obstáculos ellos visualizan para lograr el acceso?

Las respuestas a estas preguntas se construyen desde una perspectiva teórica que otorga un lugar predominante a la relación entre los discursos de los sujetos (jóvenes egresados) y su entorno escolar y familiar en el cual están incluidos. Por esto, también son parte de esta indagación las trayectorias escolares y laborales de las familias de estos jóvenes. Esta mirada permite comprender el por qué de sus percepciones y expectativas sobre esta problemática, el lugar desde el cual generan sus decisiones, manifiestan sus expectativas y realizan sus prácticas concretas.

El problema de investigación, perspectiva teórica y las estrategias metodológicas utilizadas.

El objetivo de este trabajo es comunicar cómo un grupo de jóvenes, que estudiaron y egresaron de una escuela técnica, se representan, perciben y caracterizan al mundo del trabajo, las condiciones necesarias para acceder al mismo, las habilidades que éste requiere en un contexto de transformación del sistema productivo; y comprender las razones desde las cuales expresan sus opiniones.

En relación a estos fines se aborda el problema de investigación desde la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu. Este autor sostiene que las representaciones son parte de la

* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Escuela de Ciencias de la Educación. U.N.C.

e-mail: keka@ffyh.unc.edu.ar

identidad social de los diferentes grupos sociales. Esta identidad social esta constituida por diferentes capitales (social, cultural, económico y simbólico) ubicando al agente en una *posición dentro un determinado espacio social* que le posibilite *construir un conjunto de disposiciones y expectativas (hábitus) que son estructurados y a su vez estructurantes de aquél*. Este modo de ser y actuar contiene formas de diferenciación y distribución de capitales (culturales, económicos, social y simbólicos). Estos capitales definen la posibilidad de ganar mayor poder en campos específicos, según las posiciones de los agentes y la asignación y distribución de los mismos (Bourdieu, 1990). Entonces, las representaciones son producto de esa conformación, es un efecto que afecta y a su vez se refleja, consolidando ese proceso de identificación (Bourdieu, 1984).

Para poder comprender estas representaciones sobre el mundo del trabajo es insuficiente analizar sólo la palabra de estos jóvenes en un contexto institucional (escuela técnica) de producción y reproducción del conocimiento legítimo (en este caso el conocimiento técnico, ligado al saber-hacer y a un sector de la producción de bienes), si no se la contextualiza en relación a otra institución: la familia y su entorno material y social (la casa y el barrio). A su vez, el egreso y las prácticas que a partir de este hecho se realizan, confrontan las expectativas de futuro que estos jóvenes tenían cuando eran alumnos.

Esta perspectiva fundamenta un recorrido metodológico cualitativo en el cual se observan y entrevistan a los jóvenes en los siguientes momentos¹: durante el último año del cursado de la modalidad técnica, dentro del ámbito de la institución educativa (tarea realizada durante el año 1997) y luego de su egreso en sus lugares de residencia (tarea realizada durante el año 1998). También se entrevista a sus padres indagando en las dimensiones que permiten reconstruir sus trayectorias laborales y la de los abuelos, con el objetivo de relacionar el grado de influencia de éstas sobre las decisiones que los jóvenes egresados toman sobre su futuro laboral.

La hipótesis que fundamenta este recorrido sostiene que: *la trayectoria laboral, de escolarización y capital económico de la familia, influyen en las decisiones y acciones de estos jóvenes egresados acerca de su presente y futuro laboral*. Desde el lugar social se puede contextualizar y comprender sus representaciones sobre el mundo laboral. El concepto de trayectoria laboral exige poder determinar las sucesivas posiciones de los agentes en ese campo (el laboral) estableciendo nexos con el contexto histórico cultural. En este sentido se lo define:

“El desplazamiento que realizan los agentes individuales o colectivos en un espacio social determinado. A estos desplazamientos cada agente le impone sus propias propiedades -bajo la forma de estado incorporado, de disposiciones o, en estado objetivo del volumen de capital económico y educativo, que unidas a las condiciones estructurales particulares de ese campo, configuran una red de los posibles movimientos, conduciendo así a ajustar las aspiraciones a las oportunidades objetivas. Es decir, a devenir lo que son, a anticipar el destino objetivo” (Servetto, S., 1996:23).

Estas trayectorias marcan las decisiones de los hijos a la hora de optar por una profesión o buscar un trabajo, generando expectativas en torno a su presente y su futuro. Esta

¹ Durante el año 1997 se realiza el trabajo de campo con un grupo de 26 alumnos, luego del egreso se contactaron 20 (1998). Se pudieron entrevistar 16 padres, ya que cuatro se negaron, por diversas razones, a tener un encuentro con la investigadora.

afirmación es la que se intenta describir en el desarrollo de esta ponencia.

Definiciones sobre el trabajo que realizan los jóvenes egresados de la escuela técnica: entre la obligación y profesión

En una primera etapa de la investigación, cuando estos jóvenes eran alumnos de la escuela técnica, se constata que, si bien ingresaron a la modalidad para aprender un oficio determinado, para lograr un saber hacer específico que les permita una rápida inclusión en el sistema productivo, no se conformaban con ser sólo operarios o desempeñarse en un empleo relacionado con el sector de servicios. Cuando se les preguntaba sobre el trabajo,² éste era visto *como un medio, un instrumento* que le otorgaba las siguientes ventajas :

- Les daba *autonomía de acción en relación a sus padres*, en el sentido que ellos podían decidir sus acciones cotidianas relacionadas con la diversión, con la provisión de indumentaria (ropa, calzado) que les guste.
- Podían *adquirir objetos que refuerzan esa autonomía* principalmente un vehículo (auto o moto) expresando que es una de sus prioridades relacionadas con el consumo de bienes materiales.
- Se sentían con *mayores obligaciones, lo cual implica, según ellos mayores responsabilidades* para tomar decisiones en su vida diaria. Según su discurso el trabajo “nos madura, nos hace más responsables”.

El trabajo implicaba para ellos la inclusión en el mundo adulto, en un sistema productivo que les permitía el consumo de determinados bienes materiales y culturales. Cuando se les preguntaba si les interesaba seguir trabajando, luego del egreso, en el empleo en el que se desempeñaban, la mayoría explicitaban su deseo de cambiar, de incluirse en una empresa líder (empresas grandes) que le posibilitara poder llegar a puestos de mando, y lograr esto a través del ejercicio de una profesión de titulación universitaria. Otra de las alternativas que mencionaban es el tener un negocio propio (cuentapropismo).

El empleo actual se percibía como una actividad pasajera, un instrumento que les permitía acceder a otros bienes (económicos y culturales) a través de los cuales se llega al “progreso”. Este concepto es definido por ellos como la posibilidad de ascender dentro del ámbito de una empresa, lograr un título universitario o tener un emprendimiento propio. *Se observa que tienen la ilusión de “disfrutar de un trabajo”, de desprenderse de lo que este tiene de rutinario y sacrificado. En el futuro, para ellos, el trabajo dejaría de ser una “necesidad” para transformarse en lo que Paul Willis define como un “elemento de construcción subjetiva...una manera de expresión”. (1988, p. 123)*

² De los 26 alumnos entrevistados durante el año 12 trabajan en áreas afines a la especialidad (pequeñas y medianas empresas autopartistas de la ciudad de Córdoba), 9 en otras áreas tales como el comercio y servicios (de limpieza, distribución de comidas, etc), y 5 de ellos no desarrollaba ninguna actividad laboral, si bien mencionaban que se han desempeñado en tareas puntuales (ayudando a sus padres en las vacaciones escolares, trabajos temporarios, etc).

En el segundo año de la investigación (1998) estos jóvenes, ya egresados, mencionan que el requisito fundamental para ingresar y sostenerse en el mundo del trabajo es "tener una profesión o acceder a la capacitación"

Se puede interpretar que los jóvenes piensan y expresan estas opciones ya que estas son parte de la legitimación que el capitalismo deposita sobre el poder de la educación como propulsora de movilidad social ante los efectos de la expansión del sistema educativo y su relación con el sistema productivo en las décadas del 50 y 60. Esta expansión incide en la movilidad ascendente de la clase obrera y media argentina incluyéndola en un lugar destacado dentro de estos procesos (Torrado S., 1992). En estos períodos, el poseer mayores acreditaciones del sistema educativo tenía un valor agregado para lograr una mejor inserción en el sistema productivo.

Los jóvenes entrevistados, si bien anhelan y desean un futuro mejor que el de sus padres, superando en muchos casos los niveles de escolarización³ también observan que hay un proceso de devaluación de las titulaciones que ellos quieren conseguir :

Martín: "Si antes encontrabas un trabajo con la primaria, ahora para el mismo trabajo te exigen el título de ingeniero"

Gustavo: "Y ahora ser ingeniero es lo que era ser técnico antes. Tengo un amigo que dejó el secundario para entrar a Fiat y allí lo tenían sólo para estacionar los coches en la playa."

Sebastián: "Muchos de los chicos que estaban en el curso nos replanteábamos el por qué habíamos estudiado en una escuela técnica, ¿qué hago yo con un título técnico cuando salgo de acá del colegio?, ¿me meto a trabajar de operario y voy a quedarme como 10 años en el mismo lugar?, ¿me meto en la Facultad y tengo que estudiar 6 o 7 años, y qué posibilidades tengo yo con un título universitario?, ¿y mientras tanto cómo me mantengo?, ¿y con un título universitario, tengo salida laboral?. Y uno tiene que tomar decisiones rápidas si no te pasan por encima".

Francisco: "Yo estoy trabajando bien, hay mucho trabajo, pero para el resto es muy difícil, las exigencias son mayores a menor edad. Cuando uno sale del secundario te piden un montón de cosas para ser secretario: curso de inglés, computación, o una moto para llevar cosas. Lamentablemente todo te exige que tengas o un buen nivel económico o un nivel intelectual alto, cosa que la misma sociedad no te da, porque todo cuesta. Se hace una separación muy grande entre los niveles económicos. Todo lo que gano trabajando lo invierto para mejorar. Ahora se me da la posibilidad de comprar un grabador de CD con mi padre y ahí vamos a medias con todo lo que es ganancias.."

José: "en las empresas piden que sepas, quieren que entrés y empeces a trabajar...no que vayas a aprender."

En este sentido los jóvenes perciben las dificultades del contexto social, pero como dice Giddens, A.

³ Las trayectorias de escolarización: Los niveles de escolarización alcanzado por los padres son los siguientes:

Universitario completo: 1 (ingeniero) varón.

Universitario incompleto: 3 mujeres y 5 varones (3 en carreras ligadas al campo de la ingeniería y 2 en el área de la salud.)

Secundario completo: 4 mujeres y 2 varones.

Secundario incompleto: 3 hombres y 3 mujeres.

Primario, o primario incompleto: 7 mujeres y 5 hombres.

“En la era moderna, los hombres ya no aceptan como necesarias para siempre las condiciones de vida en que han nacido, sino que intentan imponer su voluntad sobre la realidad con el fin de doblar el futuro dentro de una hechura que se adapte a sus deseos”. (1992, p. 16)

Si bien, por un lado intentan lograr un recorrido que les posibilite ser menos vulnerables a situaciones de empleo precario o desempleo temporario (Castel, R., 1996), por otro lado reconocen que en la medida en que el sistema educativo se expande, el mercado laboral se torna cada vez más selectivo, condicionado este por la re-estructuración del capitalismo actual⁴. Una frase de Pierre Bourdieu da contenido teórico a esta mirada de los jóvenes :

“Los efectos de la inflación escolar son más complicados de lo que se suele decir: como un título vale siempre lo que valen sus poseedores, un título que se hace más frecuente se devalúa y pierde aún más valor porque se vuelve accesible a gente que “no tiene valor social”. (1990, p. 168)

Aún así tienen la esperanza de que en la medida en que las titulaciones sean universitarias las probabilidades de encontrar y sostenerse en un empleo, lograr una posición destacada dentro del mismo que les permita un proceso de autoformación, son mayores.

La experiencia en el área metalmecánica (trabajo en fábricas) también es reconocida como importante, aunque ésta es relacionada con la edad (“tener experiencia y ser joven”). Pero esta percepción la tienen aquellos que no tienen la alternativa de continuar estudiando, su ventaja está relacionada con ser “*joven*” en relación a los que tienen más edad. Este hecho los ubica en una posición privilegiada en el mundo laboral específico ante otros jóvenes o adultos que están expuestos a situaciones de mayor vulnerabilidad. Según estos, sin el título de secundario sólo queda trabajar en los peores trabajos identificados con el rubro de la construcción (albañil).

Durante el proceso de investigación se construyen clasificaciones para interpretar estas percepciones sobre cómo lograr la inserción y permanencia en el mundo laboral. Estas clasificaciones relacionan la trayectoria social de la familia con las expectativas de los jóvenes en relación con su futuro:

-*Los ambiciosos*, “los que piensan en el futuro”, los que quieren ser “alguien”, son aquellos jóvenes que tienen las siguientes metas: seguir estudiando y conseguir posicionarse mejor en su trabajo a través de la responsabilidad y el estudio. Si bien no todos lo logran se observa en ellos una actitud desafiante, aún cuando las condiciones sociales y materiales no están dadas. Son los que quieren invertir a mediano plazo en educación superior y/o capacitación (aún cuando se pudieron haber equivocado con la primera elección de su carrera) y les interesa insertarse en una estructura productiva que les posibilite movilidad. Los padres de estos jóvenes son personas que también se comprometen con las

⁴ Algunas de las causas de este proceso de reestructuración son: la consolidación de la globalización de la economía, la expansión de nuevas tecnologías tanto de comunicación como de producción que ahorran mano de obra ocupable y las transformaciones en la manera como se organiza y responde el Estado a las demandas sociales, y como un efecto de estos cambios se evidencia una disminución de la actividad del trabajo.

elecciones de sus hijos y les muestran diferentes alternativas.

-Los que *"están indecisos y piensan en su presente"*, son los que continúan con el mismo empleo y no han ingresado a la Universidad. Quieren otras opciones pero no las buscan lo suficiente o no se comprometen con las mismas. Son aquellos que dijeron que iban a continuar los estudios universitarios pero luego del egreso no lo hacen o se inscriben y no consiguen aprobar el examen de ingreso. Lo que les interesa es tener un salario que le permita vivir mejor su presente. Si bien sus padres insisten en que tomen una decisión con respecto a su futuro alentándolos a que estudien, no pueden ayudarlos a sostenerse en ese camino desde su trayectoria social: personas que no pudieron acceder a la escolaridad media o no pudieron terminar la primaria, que tuvieron períodos de desempleo temporario, y que su sueldo en la actualidad sólo les alcanza para vivir con lo necesario. Ellos esperan que sus hijos puedan hacer su camino de formación con el mismo sacrificio que les implicó a ellos consolidar una familia (proveer alimento, vestimenta y educación a sus hijos) y construir una casa. Saben que en el contexto actual los jóvenes están mucho más expuestos al desempleo que en la época que ellos se iniciaron y quizás por eso insisten en que continúen estudiando.

-Los que *"se conforman"*: estos son los que menos tienen en relación al concepto de posición social. La familia tiene un corto recorrido en el sistema educativo, un trabajo poco calificado y muy pocas posibilidades de movilidad. Demandan que sus hijos cuiden el empleo, sean responsables en el mismo ya que el trabajo es un bien difícil de conseguir.

A esta caracterización de los jóvenes estudiados se la cruza con una clasificación construida a partir de la trayectoria social de los padres, en los cuales se observan procesos de movilidad⁵ y/o estancamiento:

-Los que se *"mueven"*: por medio de emprendimientos autónomos (pero que pasaron por ocupaciones en relación de dependencia), instancias de capacitación y relaciones sociales logradas en sus anteriores empleos. Estos consiguen una movilidad intrageneracional ascendente (en la trayectoria laboral del sujeto). Estos sujetos creen fervorosamente en la educación superior y apuestan hacia ella el futuro de sus hijos (3 casos) son los menos en este estudio.

-Los que *"resisten"*: son aquellos que fueron circulando por empleos diferentes pero en su situación social no se observan procesos de movilidad. Su capital social y cultural es reducido y en algunos casos (cuyo capital cultural y social es parecido al primer grupo) tuvieron algún hecho durante su vida que los marcó y los sacó de una situación de mayor bienestar (fallecimiento del cónyuge, divorcio, desempleo temporario). También están incluidos aquí los que perciben una jubilación, ya que están limitados por la edad y su retiro del sistema productivo. En este momento su actitud es aferrarse a lo que tienen y defenderlo lo más posible. Las expectativas con respecto a sus hijos pueden ser las

⁵ Susana Torrado define a este concepto de movilidad social como: "El desplazamiento entre diferentes "lugares" sociales (por ej., de un área rural a un área urbana, entre distintas ciudades de diferentes tamaños, del sector agropecuario al industrial o de este último al terciario) o en sentido restringido, designa un desplazamiento entre posiciones jerárquicas dentro de la pirámide de estratificación social, posiciones que, a su vez, pueden definirse en términos ocupacionales y en términos de ingresos" (1992 :313)

mismas que el primer grupo, pero los recursos para alcanzarlos son mucho más precarios, por lo cual depositan el cumplimiento material (combinar trabajo y estudio) de ese recorrido en sus hijos, o si los ayudan es porque estos tienen un lugar especial en la estructura familiar (hijo único o menor) (12 casos).

-los que “*caen*”: sus ingresos son cada vez más recortados; son los que realizan empleos de menor calificación (panadero, albañil) o fueron despedidos de sus trabajos y/o se acogieron al retiro voluntario a una edad en la cual es difícil reubicarse en el sistema productivo. Piensan que sus hijos tienen que medir la realidad del mercado de empleo y cuidar lo que tienen sabiendo de antemano que las posibilidades de tener una trayectoria universitaria es mínima (5 casos).

Los que “*se mueven*” como la de aquellos que “*resisten*” (que se relaciona con los jóvenes ambiciosos y los que todavía no se deciden) tienen la percepción que el estudio y la capacitación, siempre acompañada con una cuota de sacrificio y esfuerzo individual, es el único camino para promoverse en la movilidad intrageneracional (por ellos denominada *progreso*). *En estas familias el componente de reproducción pasa por el campo laboral, el llevar a sus hijos a trabajar en lo que ellos hicieron (o en alguna ocupación relacionada), ya que desde allí se puede ayudar a establecer relaciones, contactos, etc. Pero, a su vez, imprimen el deseo de un desplazamiento con respecto a su trayectoria: que sus hijos logren acceder a estudios universitarios, consigan ser profesionales. Reconvertirse desde la base material y social a la que están sujetos.*

Los otros, los que *están cayendo* (padres de los jóvenes que se conforman) sólo recomiendan resignación para *aguantar el trabajo que se tiene* aunque las condiciones laborales sean mínimas. La razón de esta posición está relacionada con el capital económico, social y simbólico con el cual cuentan, sin dejar de reconocer que el estudio puede ayudar. Pero, ¿cómo dar lo que no se tiene (capital social y económico) al hijo para que pueda transitar ese camino?

Si se relacionan las expectativas de los jóvenes sobre su futuro laboral y las trayectorias de los padres es interesante *destacar que los grupos caracterizados tienen un techo y un piso de aspiraciones que creen pueden lograr.*

Los *ambiciosos y los indecisos* optan por seguir carreras universitarias relacionadas al campo de lo tecnológico y dentro del mismo se insertan, en su mayoría, en la oferta de la Universidad Tecnológica Nacional⁶, específicamente orientada a continuar la trayectoria que ellos tuvieron en nivel medio del sistema educativo. Sin embargo, en las entrevistas, cuando comparan las diferentes ofertas profesionales y las posibilidades de inserción en las mismas, ellos mencionan que *las carreras más prestigiosas⁷ son medicina y abogacía*, ubicando a la ingeniería como una profesión en la que se trabaja en relación de dependencia, dentro de una empresa. Esta percepción está relacionada al lugar del ingeniero en la

⁶ De hecho, históricamente esta Universidad se denominaba Obrera y fue pensada como un camino de continuidad para aquellas personas que habían estudiado en las Escuelas-fábricas (1945-55), con el objetivo de lograr una formación teórica-práctica que sea útil a la industria en expansión.

⁷ El prestigio lo definen en relación a la función social, el estar al servicio de los demás, incorporando además la pericia que otorga la formación específica, y esa *función social se refleja directamente en el “nombre del particular”*, es lo que P. Bourdieu llama capital simbólico en su máxima expresión.

empresa, ésta le “roba” la posibilidad de renombre personal ante la sociedad, si bien es un profesional está también sometido a la “plusvalía del capital” como el operario. La pregunta que nos surge es ¿porqué, si bien reconocen que esas carreras tienen más prestigio, no las eligen?. Saben que para lograr ascender en ellas se precisan otros soportes que ellos no tienen (relaciones sociales en ese campo).

Los “que se conforman” si bien advierten que sus posibilidades de inserción laboral son reducidas, no les gustaría emplearse en lo que ellos califican como “los peores trabajos”, designación asignada al oficio de albañil, o aquellas tareas relacionadas con el rubro de la construcción. Prefieren trabajar en un taller mecánico o en una fábrica como operarios.

A partir de estas elecciones podemos comprender los efectos de la socialización tanto sea en la institución educativa como en el entorno social en el cual crece y se forma el joven. Estos ámbitos los van preparando para elegir aquellas alternativas viables según sea su posición social. Estas dos instituciones (familia y escuela) distribuyen las habilidades instrumentales (conocimientos, metodologías) y actitudes sociales (valores morales, disciplinamiento, gustos) que aseguran el cumplimiento de las funciones que le asigna el sistema social para preservar la reproducción económica (calificar la fuerza de trabajo) y la social. A través de esta endoculturación los sujetos interiorizan aquellos hábitos y prácticas que los distinguen de otras clases.

El primer recorrido de distinción para estos sujetos es la opción por la escuela técnica, oferta destinada a redireccionar la expansión del nivel medio en los estudios tradicionales de bachiller, que eran la antesala para el ingreso a la Universidad en carreras tradicionales (Tedesco, J.C., 1980). Esta enseña un oficio (mucho más legitimado que otros) que puede ser una herramienta de defensa ante el desempleo. El oficio es un paso importante para sostenerse en el mundo del trabajo, según los entrevistados, pero también reconocen que no es suficiente para “progresar”, para moverse hacia adelante, como lo fue en otras décadas (50-60). *Lo que antes posibilitaba ascender, hoy posibilita no caer del sistema productivo.*

Se referencia al “título universitario” como la máxima expresión del saber y el poseer una acreditación reconocida por la sociedad. El saber un oficio es una paso intermedio, que le posibilita al joven trabajar y seguir estudiando, ya que en la mayoría de los casos los padres no cuentan con el capital económico suficiente que les permita sostener a su hijos mientras cursan los estudios superiores.

A modo de cierre

En este cierre trataremos de contestar provisionalmente las preguntas que se hicieron al comienzo:

-¿Cuál es el significado que se le da al trabajo, en el marco de la reestructuración del capitalismo actual, desde la perspectiva de jóvenes que estudiaron y egresaron de la escuela técnica, y la de sus padres?

Los jóvenes intuyen las transformaciones actuales del capitalismo y lo que éstas generan en el mercado laboral, aún así sus expectativas con respecto al trabajo es que éste les permita ser “alguien” a través de una ocupación. Ellos perciben al trabajo como una

dimensión que condiciona su vida cotidiana no sólo en el sentido de una mera reproducción material. El querer tener un trabajo "cómodo", sin rutinas, que les permita crecer en formación, aplicar sus propios criterios, ser sujetos con deberes pero también derechos es un deseo común (si bien las posibilidades de acceder al mismo son desiguales).

Para ellos el trabajo es un requisito del "ser y llegar a ser". En este sentido Castel define al trabajo como "el soporte privilegiado de inscripción en la estructura social" (1996, p. 16), es por esto que el desempleo, el empleo aleatorio, o el empleo precario llevan a los jóvenes a ubicarse en una zona intermedia y vulnerable, dejándolos expuestos a una "desafiliación"⁸(*ibidem*) que los expulsa cada vez más de los procesos de integración a la sociedad.

Los jóvenes, según sea su posición social, desean y eligen caminos diferentes, pero en la base de la elección siempre expresan la importancia de la educación como una ventaja relativa para poder insertarse mejor en la estructura productiva y por ende, en la estructura social, como sujeto de derecho y de obligaciones. Los sujetos legitiman esta "inversión" como una opción individual, sin relacionarla a otras condiciones de una estructura social determinada. Esta es *la única alternativa posible que los sujetos (jóvenes, padres) se representan como posibilidad para el acceso a un mundo laboral exitoso, que satisfaga sus expectativas de movilidad: la de capacitarse y sumarse a la lógica del sistema como un resguardo contra el trabajo rutinario y mal pago*. La continuidad en los estudios se la visualiza como el "paracaídas" (Filmus, 1995) que puede salvarlos del riesgo del sub-empleo o el desempleo. En este sentido la educación (entendida dentro de un determinado campo profesional ligado a lo laboral) sigue representándose para ellos como el trampolín desde el cual se puede saltar y lograr una mejor posición en el espacio social.

Otras preguntas que forman parte del problema inicial son :

-¿Qué valores creen ellos que se exigen en los ámbitos laborales?

-¿Qué conocimientos ellos creen que se precisan?

Aquí ellos diferencian y hacen su propia definición entre lo que sucede en un trabajo "rutinario" y un trabajo "cómodo". Un trabajo rutinario no desafía, no exige nuevos conocimientos, pide sólo sacrificio, resistencia física y se retribuye con un salario acorde a estas condiciones. No posiciona diferente al sujeto en ese campo, lo somete a la lógica de producción y se pierde como un engranaje más de la máquina. El trabajo "cómodo", por tal atributo, exige a cambio un compromiso para resolver problemas, exige esfuerzo intelectual y tiene una mejor retribución material y simbólica, mejor salario y una cuota de prestigio, que acumulada otorga ventajas para ocupar posiciones en otros espacios. Esas dos formas de trabajo no son dicotómicas, en la mayoría de los casos, se cree que de la primera se pasa a la segunda en un proceso de "demostración" del esfuerzo. Lograr el título universitario o la capacitación es un objetivo que hace a esa demostración. Estos jóvenes sostienen que sólo su dedicación (voluntarismo, auto-explotación, autoexigen-

⁸ El autor introduce el concepto en la medida en que indica un proceso y una trayectoria no lineal. No sucede lo mismo con el concepto de exclusión que lo caracteriza como "inmóvil", ya que no permite evaluar otros componentes de la trama, como las relaciones sociales entre los sujetos, ej: el desempleo y la marginación de algunos grupos sociales puede estar acompañado de redes de solidaridad entre ellos (bolsas de trabajo, cooperativas de ayuda mutua, etc.).

cia, etc) los puede ubicar de manera diferente en el ámbito productivo ya que su capital social y económico es reducido. Sólo a través del capital cultural, acumulado en pequeñas cuotas y en la medida en que estén incluidos en la estructura productiva, puede promoverlos para ocupar mejores lugares. *Los obstáculos y las dificultades para conseguir lo que quieren, son objetivadas, porque los tocan muy de cerca: familiares suspendidos en las fábricas, padres que tuvieron períodos de desempleo, amigos de su edad que no consiguen trabajo.* Pero no tienen otra alternativa que seguir apostando a lo que apostaron sus padres, sus abuelos y este sector indeterminado que se denomina clase media (García Salord, S., 1998), hoy cada vez más pobre.

En relación a esta intención por parte de los jóvenes, de movilidad social pero en condiciones de riesgo laboral, Gabriel Kessler y Alberto Minujin, en su libro *La nueva pobreza en Argentina* describen cómo amplios sectores de esta población han tenido una franca caída en su calidad de vida, resultado de una disminución de sus ingresos. Los mismos tuvieron períodos de crecimiento y bienestar en una época de pleno empleo, atributos que se relacionan con la idea de *progreso*, aquí mencionada. Si bien el contexto actual es diferente de aquel pasado promisorio, estos autores formulan la siguiente pregunta, útil para entender los discursos de los jóvenes entrevistados:

“Qué perdura y qué se ha desvanecido de las creencias que postulaban a esa nación nueva y casi deshabitada como el escenario de una promesa de sociedad integrada, próspera y con equidad creciente? Imaginario de un progreso colectivo cuyo consenso social residía en gran medida en la integración de dos ideas : la del país rico, la tierra naturalmente dotada- resabios de tiempo pasado donde la posesión de materias primas podía definir el grado de riqueza de un país- y la fé en la persistencia de una dinámica social distributiva que había originado ciertos grados de bienestar y equidad a partir de una movilidad ascendente”. (1995, p. 261).

Ese sueño argentino perdura como expresión de puro anhelo más que de certeza, en el imaginario de estos jóvenes⁹. Si nos remitimos a la pregunta inicial: *¿cómo se representan los jóvenes egresados de la escuela técnica el mundo del trabajo?*, estos se representan al mundo del trabajo bajo el cristal de su propio lugar en ese mundo : conocen de las dificultades de inserción¹⁰ en un mercado cada vez más competitivo y los pocos elementos que tienen ellos para sostenerse y avanzar en el mismo. Si bien en la mayoría de los casos las familias se resisten a renunciar a sus expectativas de movilidad intergeneracional e intrageneracional, se observa que poseen escasas relaciones sociales en el campo laboral, limitada trayectoria cultural y un cada vez más disminuido capital económico que les permita tener otras alternativas.

Si se coteja los indicadores más concretos de capital económico de la mayoría del grupo: sus viviendas, la decoración, sus coches, sus empleos, tenemos una fotografía del empobrecimiento paulatino, escalonado de estas familias (Minujin, A. Kessler, G., 1995).

⁹ Es interesante mencionar que esta franja de edad es una de las más perjudicada dentro del sistema ya que en el que se observan altos índices de desocupación : 26,6% entre 20-24 años de edad, durante el año 1995. (Jacinto, C., 1997).

¹⁰ Porque sus padres se lo dicen, ya que viven en carne propia esta situación de inestabilidad como sector perteneciente a la clase media y obrera, se sienten “vulnerables” ellos y sus hijos con respecto al futuro.

Ese restringido capital simbólico con el que cuentan apenas les alcanza para conseguir un trabajo que ellos denominan como tedioso, rutinario y descalificante (ser operario, cadete, cajero, tareas de limpieza en centros comerciales) y los consiguen por intermedio de esas pocas relaciones sociales que tienen sus padres. Pero la mayoría no se conforma, vivieron el sacrificio de sus progenitores y quieren diferenciarse. Esa diferencia la perciben en el recorrido que puedan realizar en la institución universitaria o algún tipo de capacitación (martillero, piloto de avión, tecnicaturas, etc), que si bien se distinguen de la trayectoria de los padres, se diferencia de la opción que puedan tener otros sectores de clase. Su posición los marca para realizar sus elecciones, al decir de Clanclini :

“Cuando los sujetos seleccionan, cuando simulan el teatro de las preferencias, en rigor están representando los papeles que les fijó el sistema de clases. Las clases revelan a los sujetos como “ clasificadores clasificados por sus propias clasificaciones”. (Prólogo presentado en el libro *Sociología y Cultura* de P. Bourdieu, 1990, p. 35)

Si bien hay una dinámica reproductiva, ya que optan por situarse en un campo laboral relacionado al recorrido por sus padres, en las elecciones de muchos de estos jóvenes, también se observa que intentan superar esas trayectorias mediante un proceso de escolarización que no tuvieron sus progenitores. Pero, si bien estos jóvenes tienen un mayor acceso a bienes culturales (escolarización), su situación de fragilidad laboral los pone en un lugar de frustración en relación a una oferta indiscriminada de bienes de consumo¹¹ que exige la posesión de un capital económico que no todos poseen. El sistema económico ofrece diferentes bienes de consumo que una parte de la sociedad tiene dificultades para acceder, pero es cada vez más globalizada la promesa de poseerlos que promocionan los medios masivos de comunicación. Esto genera una inmensa confusión en ellos, sobre todo porque desconocen profundamente la lógica que mueve este sistema y aprenden a legitimarlo desde el seno de su familia y de la institución educativa. La regla del pasado “con esfuerzo y estudio se llega al progreso” significa para ellos la posibilidad de acceder a un título profesional, en un contexto de universidad masificada (y devaluada) que les permita adquirir estos bienes materiales y disfrutar de su cotidiano. Es la esperanza que los sostiene para imaginar un futuro que ellos y sus padres perciben cada vez más incierto y en el cual estas reglas de juego ya no tienen el valor social del pasado.

Bibliografía

Bosio, M.T. (1999), *Informe Final*, CONICOR.

Bourdieu, P. (1995), *Razones prácticas*. Anagrama, Barcelona.

_____ (1990), *Sociología y cultura*, Grigalbo, México.

Castel R. (1996), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Bs. As., Barcelona, México.

¹¹ En este sentido existe otra diferencia con sus padres, estos no vivieron la expansión del consumo que sus hijos viven: las facilidades (relativas) para adquirir automóvil, acceder a diversas propuestas para disfrutar del tiempo libre, vestimenta, etc..

- Tiramonti, G. Braslavsky, C. Filmus, D. (1995), *Las transformaciones de la educación en 10 años de democracia*, Tesis, Bs. As.
- García Salord, S. (1998), *Estrategias de reproducción social: una aproximación socio-antropológica*, Curso de profundización docente, Córdoba, Mimeo.
- Guiddens, A. (1992), *El capitalismo y la moderna teoría social*, Editorial Labor, España
- Jacinto, C. (1997), *Los jóvenes y el trabajo. De la inserción laboral a la transición larga y compleja*, Mimeo, CEIL-CONICET.
- Minujin, A. Kessler G. (1995), *La nueva pobreza en Argentina*, Edit. Ensayo, Bs. As.
- Servetto, S. (1996), *La elección de carreras en el último año de secundaria: un estudio de casos*, Tesis de maestría, U.N.C., Córdoba
- Tedesco, J.C. (1980), *La educación Argentina entre 1930-60*, Revista de Centro Editor de América Latina.
- Torrado, S. (1992), *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Ediciones La Flor, Bs. As.
- Willis, P. (1988), *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, Ed. Akal, Madrid.